

La Fragua de los tiempos marzo 12 del 2006 No. 679

Benjamín Tena Antillón precursor de la radio y la televisión

En esta ocasión dedicamos La Fragua de los Tiempos a uno de los pioneros de la radio y la televisión en Chihuahua, el señor Benjamín Tena Antillón. Durante las últimas cinco semanas lo hemos entrevistado y nos ha platicado de como se iniciaron los primeros pasos de la radio en Chihuahua, a finales de la década de los años treinta y luego la televisión a finales de los años cincuentas.

Don Benjamín conserva con frescura los nombres de los personajes que contribuyeron a la fundación de las primeras radiodifusoras, las primeras transmisiones en vivo, los programas de aficionados, los primeros maratones de radio y también algunas anécdotas interesantes con artistas famosos que habitaron estas tierras.

Por lo extenso, no sabemos cuando se va a publicar toda la información que nos ha proporcionado el señor Tena pero por ahora hemos decidido adelantar un poco, dando a conocer algunas fotografías, así como algunas anécdotas de las cuales él fue protagonista entrevistando artistas nacionales, así como a algunos artistas locales que tuvieron grandes posibilidades para hacerse famosos pero que por circunstancias diversas se quedaron casi en el anonimato, como fue el caso del gran cantante chihuahuense Ricardo Gutiérrez, entre otros.

Los recuerdos del señor Tena son de lo más diverso, todos en relación con la radio y la televisión.

Además de sus recuerdos con los artistas, el señor Tena conserva en su memoria datos de elevado interés histórico, informaciones que nos ayudan a comprender cuales eran las preocupaciones y las emociones sociales de hace mas de cincuenta, como se concebía la cultura y el arte en aquella época , incluso algunas tragedias que conmovieron a todos los ciudadanos como fue aquella del domingo 16 de marzo de 1956 que provocó la interrupción de las transmisiones de casi todas las estaciones de la ciudad y la destrucción de dos de ellas: la XEM y la XEBU que se encontraban en pleno centro de la ciudad.

(Por cierto que la próxima semana se cumplen cincuenta años de este acontecimiento sería muy interesante que alguna de las radiodifusoras que se vieron afectadas invitaran al señor Tena para que en un programa especial se recordara este acontecimiento).

Muy interesante fue también la etapa en que el altruismo del señor Tena se entrecruzó con el genio y el entusiasmo de aquel sacerdote que siempre andaba buscando como movilizar a la sociedad para levantar grandes obras, nos referimos al padre Pelayo quien se obstinó un día en construirle aquí en Chihuahua un nuevo templo a la virgen de la Soledad, involucrando hábilmente al señor Tena quien sin esperarlo se convirtió de un día para otro en presidente del comité encargado de obtener los fondos para convertir en realidad esta proeza que al iniciarse solo contaba con la visión de Pelayo y con los buenos propósitos de un grupo de chihuahuenses dispuestos a trabajar con toda su pasión y entusiasmo.

No obstante la diversidad de los temas que nos ha contado el señor Tena, por esta ocasión hemos seleccionado algunas anécdotas en los que le tocó participar al lado de algunos artistas famosos.

A mediados de los años cincuentas, la estación XEFI a cargo del señor Ernesto Chapa celebró la instalación de un equipo nuevo de gran frecuencia, con ese motivo se contrataron a varios artistas de renombre nacional como José Alfredo Jiménez, Lola Beltrán, Miguel Aceves Mejía,

Pepe Jara, Agustín Lara, Elsa Aguirre, etc. El señor Tena fue el encargado de estas presentaciones en la radiodifusora y de ello conservó algunos recuerdos interesantes.

Con José Alfredo Jimenez

Nos cuenta el señor Tena que a José Alfredo lo trató en varias ocasiones en que vino a Chihuahua, como fue aquella ocasión en que lo contrató Juan Manuel Morones para que cantara en el Paraje de los Indios y también varias ocasiones en que lo trajeron algunas radiodifusoras, pero él lo conoció muchos años antes en la ciudad de México, cuando el gran compositor apenas empezaba a hacerse famoso.

En una ocasión él mismo le platicó como se había iniciado a mediados de los años cuarenta. Para empezar le dijo que había dejado su tierra Dolores Hidalgo a principios de los cuarenta para buscar suerte en la ciudad de México. Entre otros oficios se dedicó a la mesereada y así le tocó llegar a un restaurante al que acostumbraba acudir por lo menos dos veces a la semana Miguel Aceves Mejía, a quien uno de tantos días le platicó que escribía canciones, allí mismo le cantó *Ella*, le gustó mucho a Miguel de tal suerte que este se lo llevó a la grabadora con la que estaba contratado, lo presentó con los dueños, con otros cantantes de la época y ahí comenzó la carrera de José Alfredo primero como compositor nada más y hasta años después se dio a conocer como cantante.

Tiempo después, entre 1953 y 1954, José Alfredo Jiménez ya era famoso por sus composiciones pero todavía no se le conocía bien como intérprete, hasta se decía que tenía miedo de las giras. El caso es que se estaban haciendo los preparativos de una feria en Camargo y los organizadores le preguntaron al señor Tena por un artista que tuviera mucho arrastre pero que no se fuera grande con la cobrada, entonces él se acordó que tenía el teléfono de José Alfredo, lo llamó para invitarlo y como este quería comenzar a presentarse en lugares no muy grandes, le pareció bien la invitación y aceptó venir, se hicieron los tratos, los organizadores buscaron al mejor mariachi de la región y todo estaba bajo control.

Llegó por fin el día, José Alfredo se presentó con la señora Paloma, su esposa y parecía que todo marchaba sobre ruedas pero a unas horas de la presentación, los del mariachi contratado avisaron que no iban a poder cumplir con el compromiso. A las carreras se buscó por todas partes y en Meoqui se consiguió un grupo de "mala muerte" de cuatro mariachis. Con mucha pena y miedo de que José Alfredo se fuera a enojar, los organizadores le avisaron la tragedia pero este les respondió con una sonrisa diciéndoles que no se preocuparan, que todo iba a salir bien y así fue, rápidamente los humildes mariachis y el famoso compositor se pusieron a ensayar las que estos se sabían.

Por fin llegó la hora de la presentación, el público estaba muy entusiasmado, los mariachis se crecieron y todo salió muy bien, pero la fiesta no terminó allí: al finalizar su programa el cantante le dijo a la concurrencia: "ya les canté a los que pagaron, ahora quiero cantarle al pueblo, quiero salir a la plaza, al kiosco, para cantarle a la gente que no tuvo con qué pagar". Todo mundo le aplaudió fascinado y espontáneamente salieron detrás de él, juntándose en la plaza a todo el pueblo para oírlo.

Fue algo inolvidable aquella noche y como si algo faltara, al final se quitó su sombrero de charro y lo aventó al público para dejarle a los de Camargo un regalo suyo. Un niño fue el que lo pepenó, seguramente todavía vive, pero lo cierto es que luego luego, no faltó alguien que le ofreciera un buen dinero y se lo compró al sorprendido niño.

Para terminar con este anécdota platicó el señor Tena que después de que ya había terminado todo y cuando estaba platicando con José Alfredo le dijo en son de broma que cuando había

cantado *Ella*, en la parte que dice “... pero ya estaba escrito que aquel mariachi y aquel tequila me hicieron llorar”, no había sido el tequila sino el mariachi quien lo había hecho llorar; José Alfredo celebró el chiste con alegría, pero ambos reconocieron que los músicos de Meoqui habían sacado la casta tocando como los mejores y el cantante demostró lo que vale y lo que es un artista que surge de la raíz del pueblo.

Con Elsa Aguirre

Elsa Aguirre, reconocida como una de las mujeres más bellas del cine mexicano nació en Chihuahua, en 1930 y se inició en las artes de la actuación desde los quince años, edad en la que también fue elegida “Reina de la primavera”: Su primer papel estelar en el cine lo tuvo con la película “Don Simón de Lira”, luego siguieron muchas más como: “Ojos de juventud”; “La mujer que yo amé”; “Cuidado con el amor”; “Casa de mujeres”; “Una mujer decente”; “Medianoche”, “El pistolero desconocido”, etc.

Después de que ya había logrado sus éxitos iniciales en el cine, una de las primeras ocasiones en que Elsa Aguirre estuvo en Chihuahua fue al poco tiempo de que había filmado su primera película (Don Simón de Lira?), tenía entonces menos de veinte años y era asombrosamente hermosa.

Vino a presentarse en el teatro-estudio de la XEM, pero los organizadores nunca se imaginaron la cantidad de personas que se iban a juntar en la calle Aldama para verla. Se tuvieron que cerrar las calles Independencia y segunda, hasta la Cuarta porque era un mar de gente. Cuando llegó la artista nadie se movía y no la dejaban, los esfuerzos de media docena de policías resultaron inútiles, de suerte que entre los concurrentes estaba un político que tenía amistad con uno de los generales de la Quinta zona y rápidamente le habló por teléfono, le explicó lo que estaba sucediendo y en unos minutos llegó un pelotón cuyos soldados abrieron una estrecha valla y gracias a ellos Elsa Aguirre pudo pasar al teatro- estudio donde se tuvo que hacer otra operación pues en el estrecho salón tampoco se podía mover nadie.

Ustedes la trajeron para que hablara?, porque ella no cantaba.

Elsa Aguirre impresionaba con su presencia, no necesitaba cantar y de hecho no era lo que hacía normalmente pero en esa ocasión sí cantó en el Jardín de las Rosas y tenía una voz gruesa, algo parecida a la de María Félix.

Recuerda el señor Tena que a él le tocó recibirla en varias ocasiones y de ello conserva dos imágenes, una de cuando la artista tenía menos de veinte años y la otra cuando andaba cerca de los cuarenta Profr.– Aquí hay otra foto con ella misma, 19 años después, en la entrega de premios a personas del Auditorio en XEQD.

Pepe Jara

Pepe Jara salió de mero abajo, fue muy luchador y se empezó a conocer en Chihuahua cuanto era vocalista de la orquesta de Tomás Sifuentes. Esta orquesta tocaba en un salón de Baile que estaba donde ahora se encuentra el hotel Palacio del Sol. Nosotros transmitíamos desde la XEM donde también se presentaba Pepe como solista.

La orquesta de Tomás Sifuentes era muy popular y con ellos estuvo poco tiempo. Posteriormente formó el trío de los Pepes con otros dos compañeros que también cantaban y tocaban guitarra. Los impulsó mucho la XEM.

En aquel tiempo las disqueras tenían promotores que andaban viajando por toda la república visitando las radiodifusoras para impulsar algún disco que tuvieran. Se presentaban los promotores con los artistas y en una ocasión estuvo el de la Peerles a quien le tocó escuchar a

los Pepes, les propuso que fueran a México y desde el principio fue Pepe el más animado, sus dos compañeros no se decidían, hasta que los convenció. Se fueron a México, grabaron allá un disco pero la fama no llegó luego, se deshizo el trío, solo se quedó en México Pepe Jara y sus compañeros se regresaron a Chihuahua.

Hasta después Pepe comenzó a ascender, convirtiéndose en “El Trovador Solitario”. Se le consideró entre sus compañeros de arte como hombre ejemplar. Muchos, famosos consagrados como Marco Antonio Muñoz lo consideraban uno de los mejores pero además se expresaban de él con mucho agradecimiento porque fue muy generoso con quienes apenas empezaban; lo tenían como el maestro que les había ayudado en sus inicios.

“A Pepe Jara yo lo traté mucho como amigo, desde antes de que anduviera en la cantada. Era de mi barrio; muy simpático, jovial, alegre. Durante los años que lo tratamos aquí, nunca lo vi enojado o hablando mal de alguien, era una persona muy fina, muy amigo. Con las mujeres era también muy amable, aunque tal vez no muy agraciado era bajito, no tenía gran atractivo.

Era serio, retraído, a pesar de que estaba en el medio artístico, quizá apocado. Pero sí era generoso, entre comillas, porque no había mucho que dar, apenas estaba luchando por la vida.

Era de Casas Grandes. Lo seguí viendo porque yo viajaba muy seguido a México y constantemente nos veíamos. Le llamaba, nos juntábamos para comer, cenar, tomar una copa. Posteriormente hubo una época en que dejé de viajar y nos retiramos un tiempo. Hubo un reencuentro, después de unos diez años de no vernos. Pepe Jara se había casado aquí en Chihuahua, pero cuando se fue, se divorció; tuvo dos hijos, viven aquí en Chihuahua. Allá en México se volvió a casar. No sé si de los hijos alguno saldría bueno para el canto.